



Iván Ljubetic 854

A once años de su muerte

Alejandro Lipschutz, un sabio no distraído

Hace once años, un 10 de enero de 1980, dejó de existir en Santiago, a la edad de 96 años, el sabio chileno nacido en Letonia, Alejandro Lipschutz.

Graduado doctor en 1907 en la Universidad de Göttingen, Alemania, ya entonces decidió consagrarse a la investigación científica. Trabajó en Alemania y Suiza. En 1926 llegó a Chile, contratado por la Universidad de Concepción. Doce años antes se había casado con Margarita Vogel, su compañera de toda la vida. En 1937 se trasladó a Santiago. En 1941, los esposos Lipschutz reciben la nacionalidad chilena.

En más de 60 años de actividad científica experimental en fisiología, endocrinología y tumores, realizó descubrimientos muy importantes en esas áreas, que han sido fundamentales para la ciencia. Difundió sus aportes en más de 500 publicaciones aparecidas en unas 80 revistas científicas de todo el mundo.

Escribió además 26 libros y folletos sobre esas materias, junto a otros ocho libros dedicados a problemas indígenas y sociales. Estos adquieren hoy especial actualidad cuando se ha entrado de lleno a la temática de los 500 años.

El sabio Lipschutz reci-

bió trece distinciones especiales de universidades y sociedades científicas de varios países, como también otras doce como miembro honorario y nueve como miembro correspondiente. Una de esas distinciones fue el Premio Nacional de Ciencias, que se le otorgó en 1969.

Alejandro Lipschutz fue, además, un brillante educador, sus clases son recordadas con cariño y agradecimiento por quienes fueron sus alumnos.

Hay quienes pintan a los sabios como hombres distraídos, ajenos a lo que los rodea, ignorando al mundo y los problemas de la gente.

Alejandro Lipschutz no fue un sabio alejado del mundo. Al decir de Goethe, nada humano le fue ajeno. En su juventud, formó parte de grupos marxistas que luchaban contra la opresión zarista. En 1905, suspendió sus estudios de Medicina en Göttingen para viajar a Letonia y participar en la primera revolución rusa. Ya en Chile, en 1943, ingresó al partido Comunista. En esa ocasión, afirmó: "Soy marxista porque amo a mi prójimo y quiero servir. Soy marxista porque es un pensamiento científico y revolucionario. Y es científica la inevitabilidad de los cambios y el triunfo de una sociedad sin lucha de clases y con los trabajadores en el poder. Tal sociedad es tan inevitable como el día y la

noche".

Alejandro Lipschutz fue un decidido y activo partidario de la paz. Participó en numerosas acciones contra la guerra y quienes lucran con ella.

Sensible y generoso, tomó como propia todas las causas de los oprimidos. Levantó con fuerza su voz para denunciar los atropellos contra los pueblos aborígenes. Le dolía en el alma el genocidio perpetrado contra muchos de ellos. Cuando visitó la Patagonia chilena, encabezando una misión científica para estudiar la situación del pueblo fueguino, escribió: "Lo que vimos, lo que supimos era para llorar, sí, para derramar lágrimas de sangre".

Alejandro Lipschutz fue de una modestia conmovedora, que sólo los grandes hombres poseen. Nunca se sintió superior a los demás. Cultivó los más elevados ideales humanistas con el mismo amor y responsabilidad con que cuidó las hermosas flores de su vieja casa de Los Guindos, sobre las que nos habla Pablo Neruda, cuando se refiere al que definió, con toda justicia, como "el hombre más importante de mi país".

A once años de su muerte, el sabio de blanca barba y de profundo amor a la humanidad, sigue vivo a través de sus obras y de su ejemplo.